JUEVES 8 DE FEBRERO 1877 BUENOS AIRES AÑO I. NÚMERO 4

PUNTOS DE SUSCRICION
Litografia, Potosí 50
Imprenta, Potosí 99 y 101
Espasa Buen Orden 124
Libreria Rivadavia 567
" Americana, Piedad 163

EL ARLEQUIN

PERIÓDICO SATÍRICO-BURLESCO, CON CARICATURAS

PRECIO DE SUSCRICION
En Buenos Aires, 12$ al mes
En la campaña 15 " "
En Provincias y Exterior, 0.80 cts. fts. oro.
Número suelto 3 $ m/c.

DIRECTOR LITERARIO
CASIMIRO PRIETO VALDES

IMPRENTA Y ADMINISTRACION
99 — CALLE DE POTOSÍ — 101

DIRECTORES ARTÍSTICOS
A. PILLADO, A. BILLINGHURST

SUS PROPÓSITOS SE REDUCEN Á DAR...AL PRÓJIMO CONTRA UNA ESQUINA

FANTASIAS



SI LOS HOMBRES NO SE SOSTUVIERAN MUTUAMENTE LA SOCIEDAD CAERIA

EL CARNAVAL

—

¿Cuál es el origen de esa espresion de gozo que se refleja en todos los semblantes, de esa inusitada animacion que reina en todas partes, de esas músicas que pueblan los aires de armoniosos ecos, de esos gritos de júbilo que estallan en todos los labios? He aquí la pregunta que, en épocas más felices para nosotros, se habria hecho cualquier habitante de la luna, que hubiese caido de sùbito sobre nuestro planeta.

¡Ay! en épocas más felices, hemos dicho, y es la verdad, pues los carnavales de estos últimos años han estado muy lejos de alcanzar aquel grado de esplendor que obtuvieron cuando la crisis no se habia desencadenado contra este pais sin ventura.

El carnaval ha ido decayendo de año en año é inútiles han sido los esfuerzos de cuantos se han propuesto levantar el espíritu público, tan abatido desde algun tiempo á esta parte.

Estamos en vísperas del carnaval, grandes son los preparativos que se hacen (segun afirman algunos periódicos) para festejar como corresponde á tan sarmentesco *personaje* (adjetivo que equivale á grotesco) y sin embargo, nos da el corazon que quedarán defraudadas las esperanzas de todos, pues nó hay dinero, y la alegría sin dinero, es una alegría ficticia, *falsificada*.

El pueblo no está para chanzas y mal puede entregarse á las locuras propias de esa época del año, en que todo ciudadano, al salir á la calle, se deja el sentido comun en un rincon de su casa.

¡No! El carnaval de los presentes tiempos es una grosera copia del de otros años. Ya no hay esas brillantes cabalgatas, esas deliciosas mascaradas en las que presidia el buen gusto.

El dinero ha huido de nuestro bolsillo y sin él nuestro buen humor desaparece. Ni un rayo de alegría disipa las negras nubes que el pesar amontona en nuestra alma.

Por esto afirmábamos que el carnaval de 1877 dejará mucho que desear, por más que digan los periódicos.

Saldran graciosas *mascaritas*, no lo dudamos, á recorrer, en alegres y bulliciosos grupos, nuestras calles, pero...¿se divertirá el pueblo sensato?

¡Ay! el pueblo está harto de comparsas, pues el *carnaval politico* dura toda la vida, y está tan habituado á los *disfraces* de todo género, que nada le sorprende ya.

El que blasona de patriota y echa discurso tras discurso para captarse la voluntad de los *electores* ¿no es acaso una *mascarita* que desea dar una *broma* al pueblo?

Y que se la da, es innegable; por esto el pueblo, cuando toca las consecuencias de su ceguera en achaques políticos, dice al que ha ayudado á subir al poder:

—¡Me ha *embromado* V!

Y...vamos á ver, ¿no les parece á VV. el insigne Sarmiento toda una *mascarita*? ¿no se ha disfrazado siempre de patriota, consiguiendo un *éxito* completo? Es verdad que no ha ido á bailes, pero ha hecho *danzar* al pueblo que es un gusto. No se ha cubierto el rostro con una máscara, es verdad, pero ha sido simplemente porque no le hacia falta, pues ¿qué mejor careta que su cara, que más que cara, es careta?

Al ir á Europa el señor de Alvear, ¿no fué perfectamente disfrazado de ministro plenipotenciario? ¡Vaya! ¡como que consiguió dar una *broma* hasta á los gabinetes estranjeros!

Y no seguimos citando nombres propios, porque el pudor y el estado de sitio nos lo prohiben.

El carnaval político dura todo el año, lo hemos dicho ya. En cambio la cuaresma, con sus abstinencias y ayunos, dura todo el año, tambien...para los infelices maestros de escuela, para las infelices viudas y para los infelices contribuyentes. Ya ven VV. si tenemos razon al decir que el pueblo está hastiado de farsas...*carnavalescas*.

Unos se disfrazan de conspiradores y conmueven á la sociedad entera.

Otros...¿pero á qué seguir? en este mundo el que no engaña al prójimo, se deja engañar por él, y el que no se pone una nariz de carton, se cubre con una piel de oveja, que es el disfraz á que apelan los hipócritas.

Lo repetimos: el carnaval de 1877 será un carnaval pobre, y triste como un entierro.

Momo está de luto y ha arrojado el cetro de cascabeles para enjugarse los ojos...

Si faltan mascaritas, y alegres comparsas y cabalgatas bulliciosas, en cambio no faltará agua en abundancia.

Gracias á las ordenanzas municipales, vamos á tener un carnaval...*pasado por agua*.

BROMA DE CARNAVAL

—

Emeterio y Laura no hace todavia un año que están casados, y, como ocurre á más de cuatro, en tal espacio de tiempo ya se habian desengañado de que el matrimonio no da más de sí, ó, lo que es lo mismo, que en ambos el fastidio es soberano y el desencanto profundo. No hay síntomas de sucesion, que á lo menos seria una novedad en perspectiva, algo estraordinario para mañana y esto acaba de desilusionarlos y henchirlos de tedio. A mayor abundamiento, como no tienen cosa de provecho en que emplearse, se observan á menudo recíprocamente, y de ese exámen resulta que uno y otro se juzgan de tan desfavorable manera, que no hay más que ver. Emeterio halla que Laura no es bonita, y que sus ojos no *dicen* nada, que su cuerpo no es airoso y hasta que sus manos son *huesudas;* que es rara, que se pone á veces muy *majadera*, y, en definitiva, que tiene todas las trazas de no estar ya enamorada de él.

Laura, por su parte, advierte que su marido es insustancial, pueril, falto de entusiasmo por todo; uno de esos hombres que no habiendo nacido para casados, se casan, sin embargo, para fastidiarse y fastidiar á sus mujeres. En vista de esto, pues, se ha echado varias amigas para tener alguna espansion y desahogar en ellas su pecho; porque, segun dice, es muy desgraciada con el marido que tiene, y necesita hallar quien la comprenda.

En una situacion semejante, los sorprende el presente carnaval, y cátate aquí que Emeterio, ávido de diversiones y ansioso de esperimentar nuevas sensaciones, resuelve en la última mañana del domingo ir al baile aquella noche, cuéstele lo que le costare.

Medítalo, no obstante, algo, vacila un tanto; pero el periódico que recorre es ya una tentacion con sus anuncios y sus programas carnavalescos. Los mil rumores alegres que percibe por la noche, la música que resuena en la puerta de los teatros y algo embriagador que á su juicio hay en la atmósfera, decidenlo por fin á tomar parte activa en la fiesta del carnaval. Sale, busca un amigo, concierta con él una trama para justificar su ausencia toda aquella noche, y vuelve á su casa, satisfecho de su *inventiva*. Al entrar en su casa llega una carta, la abre, hace una exclamacion y pone un semblante lo más compungido del mundo.

—¡Jesús! ¡qué tremenda desgracia! exclama volviéndose á su mujer; el amigo íntimo, el compañero inseparable de mi primo Remigio, el pobre Arenilla, se ha caido de la escalera, se ha roto el cráneo y el médico reserva su pronóstico. Remigio me escribe que vaya corriendo allá, porque tendrá que velarlo esta noche, y no cuenta mas que conmigo. Ahí tienes, yo que pensaba meterme en la cama temprano, ya ves lo que me pasa: ¡magnífica noche!...

Laura mira á Emeterio, recela que aquello sea una treta de este para irse por allí á *pillar*, como ella dice, y siente con esto una grande escama. Guarda silencio, sin embargo, y finje dar crédito á la rotura del cráneo del *pobre Arenilla*, de quien, por lo tanto, se compadece sobre manera.

Márchase Emeterio, y á poco vienen las amigas, que, enteradas del caso, no solo confirman en sus sospechas á Laura, sino que en un momento de *inspiracion* y de entusiasmo, la inducen á que vaya á sorprender *infraganti* al tuno de su marido. Véncense los escrúpulos, allánanse

todos los inconvenientes, envuélvense las cuatro amigas en sus domicilios, y van al baile, no importa saber á cuál.

Lo primero que vé Laura es á Emeterio bailando con una máscara, muy alegre, muy decidora, muy divertida. Concluida la danza, se le acerca, le habla, lo embroma, lo conquista y aviva su curiosidad. Emeterio se siente atraido hácia aquel *dominó;* enamora á la que lo lleva; ella le *echa* en cara que es casado y él *echa* pestes contra su mujer, á quien pone como un trapo. Cuando más desprevenido está Emeterio, Laura se quita la careta y él cree que le va á dar una *cosa.* Salen del baile, llegan á su casa, se insultan, se llenan de improperios, y determinan separarse. ¡Vaya una broma de carnaval!

Aben-Omar.

AVENTURAS DE UN HOMBRE GORDO

(Continuacion)

V

El maldito gato se habia propuesto, sin duda, desazonar al pobre don Robustiano Mantecoso, contando para ello con el carácter pusilánime y un si es ó no es supersticioso de este excelente sujeto.

Figúrense VV. que el animal acababa de colocarse, de un brinco, sobre el *lavatorio* de nuestro héroe, en cuyo espejo se reflejó su *imagen,* como es de uso y costumbre en tales casos.

Don Robustiano, que estaba ya aturdido *desde los piés á la cabeza,* creyó ver, en vez de uno, dos gatos negros, y ya no dudó de que en todo aquello habia brujeria y malas artes.

De ahí el que saltara de la cama, y recorriera, envuelto en la sábana, todas las habitaciones de su casa, dando tales chillidos que alborotaron al vecindario.

—¡Ladrones! gritaban los vecinos del piso bajo.

Aquello acabó de aturdir á don Robustiano. Pálido como un muerto, trémulo y convulso, apenas sentia... apetito. Si en aquel momento le hubiesen servido la comida, tal vez no habria probado más que de tres ó cuatro platos.

Don Robustiano estaba *terriblemente* conmovido.

Con los gritos de ¡ladrones! todo el vecindario se puso en movimiento.

Unos se armaron de fusiles, otros de palos, y no faltó quien, empuñando una jeringa de desmesuradas dimensiones, y *cargada hasta la boca,* se lanzara con arrojo escaleras arriba, gritando con denuedo:

—¡No se escaparán! ¡el primero que se presente ante mis ojos es hombre muerto!

—Antonio ¡no te pierdas! exclamó desalada una pobre mujer, corriendo, más muerta que viva, en seguimiento del de la jeringa.

Pero Antonio, ébrio de entusiasmo, no veia ni oia. Llegó á la puerta de la habitacion de don Robustiano, la empujó con resolucion y ¡pataplum! descargó su *arma* sobre la pobre vieja, que, por su desdicha, fué la primera que se apareció á sus ojos.

—¡Sangre! gritó esta al sentirse humedecida, pues era tan corta de vista, que no vió que la *descarga* habia sido de agua.

—¡Ríndete! exclamó furioso Antonio, que tampoco veia nada, cegado por el furor.

—¡Esto es agua! dijo entonces don Robustiano, que acababa de aparecer.

—¡Agua! replicó la vieja.

Mientras tanto se habia ido formando un grupo en la calle, pues nunca faltan ociosos que se encuentran siempre presentes donde quiera que haya escándalos y barullos. Diríase que los vomita la tierra en el momento oportuno.

Aquellos gritos de ¡agua! variaron el tema de la conversacion.

—En esta casa hay fuego... piden agua, dijo uno de esos individuos que se complacen en sembrar la alarma, siempre que, con motivo ó sin él, pueden hacerlo.

—Me parece que veo humo, añadió otro.

—¡Qué humo ni qué rábanos! agregó un tercero. ¿No ve V. *que soy yo,* que estoy fumando y que le he dado con el humo en los ojos?

—¡Agua! ¡agua! repitió arriba la voz cascada de la Maritornes.

Una conmocion eléctrica recorrió todo el callejero grupo. Ya no se dudó de que en aquella casa habia fuego, y los vecinos arrojaron sus armas para empuñar los *baldes* de agua.

La griteria fué inmensa y la casa de don Robustiano se vió asaltada, invadida por una turba compacta que descargó sobre todos los muebles un raudal, un *diluvio de agua.*

El señor de Mantecoso gritaba que se las pelaba, sus voces no eran oidas y los vecinos continuaban su tarea de *estinguir el fuego...* que solo existia en su imaginacion.

Al fin, tras de esfuerzos inauditos, se consiguió sacarles de su error, y abandonaron disgustados la casa de don Robustiano.

Y decimos disgustados, porque se les habia defraudado en sus esperanzas. El fuego era ilusorio y se les privaba de un espectáclo, y por lo tanto, de algunas emociones fuertes, á las que tan aficionado se muestra siempre el público ocioso.

VI

Don Robustiano se puso flaco en pocos dias.

Es decir, flaco, relativamente hablando.

Aquel gato era su pesadilla.

No se atrevia á echarlo de su casa y á su presencia se sentia mal, muy mal.

De noche no conseguia nunca cerrar los ojos.

A cada instante creia ver aparecérsele la señora de Micolinini, y de buena gana hubiera colocado á los piés de su cama un par de polizontes, si no hubiese temido al ridículo.

Transcurrieron los dias y una noche el gato negro dejó de visitar su dormitorio. Don Robustiano respiró fuerte y sintió renacer en su espíritu la calma y en su estómago el apetito, síntomas venturosos que festejó nuestro héroe comiéndose siete perdices en escabeche.

El gato habia desaparecido de la casa y don Robustiano fué recobrando la perdida serenidad.

¿Qué habia sido del horrible animal? doña Petrona lo ignoraba por completo, y se felicitaba, de paso, de su desaparicion.

VII

—Pues, señor, se dijo una mañana don Robustiano, es necesario que prosiga mis aventuras *amorosas.* Yo no puedo vivir sin amor, y siento despertarse en mi corazon unos deseos tan vehementes, tan... que necesito hacer una conquista. La señora de Micolinini se habrá apiadado de mis sufrimientos y habrá determinado dejarme en paz.

Y en los ojos de don Robustiano brilló un rayo de alegria.

—Tengo dinero, continuó, y el dinero es una llave que abre todos los corazones. Voy á ver si consigo abrir el de esa jóven que vive al lado de mi casa... ¡es deliciosa! tiene unos ojos que me enamoran, y unos labios que me marean cuando brilla en ellos esa sonrisa en la que asoma el alma pura de las mujeres. La haré mi esposa y la ofreceré mi amor y mis pollos con tomate ¡Oh dicha!

Don Robustiano se miró al espejo y se sonrió con satisfaccion.

Se encontraba *adorable,* irresistible.

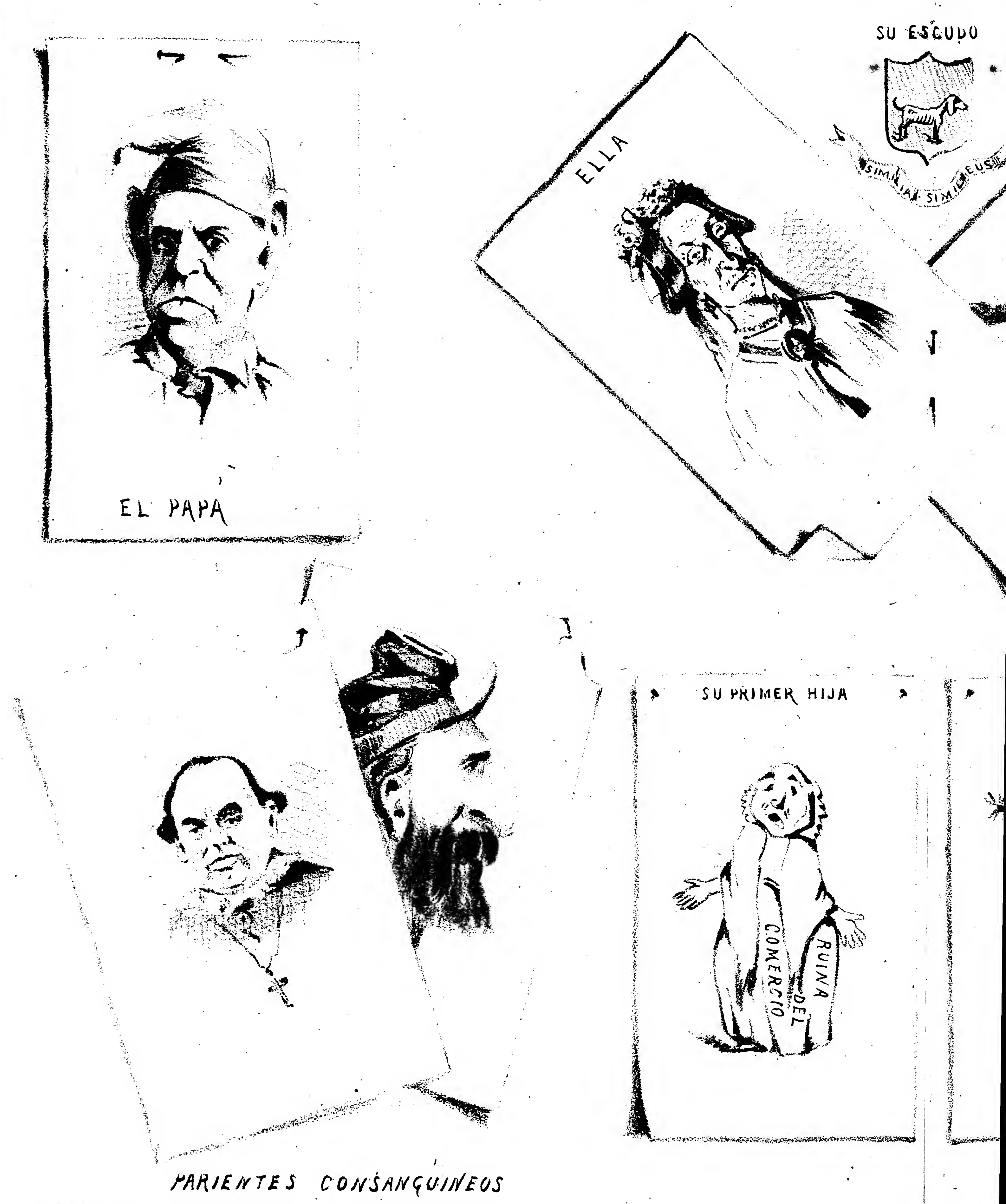
El amor propio y la vanidad nos hacen ver maravillas en el espejo.

No, el espejo no dice la verdad, y si la dice, la desfigura nuestro amor propio.

VIII

Don Robustiano se puso unos pantalones verdes, á cuadros, una corbata azul, un sombrero blanco, un chaleco amarillo y unos zapatos escotados, y con humos de don Juan y aires de conquistador, se lanzó á la calle y se dirigió, contoneándose, á casa de su adorado tormento.

LA FAMILIA DE LA CRISIS QUE RECIDE A



RECIDE ACTUALMENTE EN ESTA CAPITAL









PARIENTES AFINES

Era este una bella modista de ojos negros y rasgados, la cual vivia con su apreciable mamá, señora de unos cincuenta años, y viuda por más señas, la cual lloraba eternamente al difunto.

Llamábase doña Gregoria la buena señora y era de la relacion de don Robustiano, si bien este la habia visitado poco.

Doña Gregoria recibió llorando á don Robustiano.

—¿Qué le pasa á V., señora? le dijo éste, despues de los saludos de ordenanza.

—¡Ay! exclamó la viuda.

—¿Se le ha muerto á V. algun pariente?

—Mi desgracia es mayor.

—¿Ha quemado la cocinera algun guiso? añadió don Robustiano, que para él no habia mayor desgracia en la tierra que echar á perder un plato.

—¡Es que... he quedado viuda!!!

—¿Cómo? ¿se habia vuelto V. á casar?

—No, no...

—¿Pues entonces?

—¡Pobre Simeon!

—¿Simeon? ¡calla! ¿pues no hace quince años que bajó á la tumba su esposo?

—Sí... ¡pero no me canso de llorarle! ¡era tan bueno! ¡figúrese V. que se afeitaba solo!

—¡Ah! pues entonces no dudo de la bondad de su carácter. Pero creo que el tiempo debe haber cicatrizado la herida que su muerte abrió en V.

—La herida que me ha dejado abierta ¡ay no la cicatrizará el tiempo.

—Pues no hay mas que conformarse con los inescrutables designios de la Providencia, dijo don Robustiano, admirado de haber construido una frase tan elocuente.

—Mi esposo era muy aficionado á los gatos...

Don Robustiano se estremeció y perdió el color.

¿Eran las palabras de doña Gregoria las que habian motivado su conmocion? ¡No! era... ¡estremézcase el lector!

(Se continuará.)

BUFONADAS

El *aquarium* de la Exposicion Industrial se ha incendiado, segun ha afirmado un periódico.

Eso de *incendiarse* un *aquarium* nos parece algo fuerte.

¡Ni que los peces hubiesen estado en espíritu de vino!

En este siglo de Sarmiento, las estravagancias están á la órden del dia.

Volviendo al *aquarium*, nos alegrámos que los peces se hayan salvado de la catástrofe.

Y decimos esto, porque un amigo nuestro, que piensa ser ministro, nos ha asegurado que el dueño los habia empaquetado y puesto en lugar seguro.

***

—Mascarita encantadora,
vente conmigo a la calle,
pues me enamora tu talle
y tu boca me enamora.
Ven pronto, y déjame ver,
ese rostro encantador...
—¿De veras? ¡mira, traidor!
—¡Caracoles! ¡mi mujer!

***

—¿De qué te disfrazas, Juan?

—De perro.

—¡Cuidado con la bola!

***

Se nos dice que Sarmiento piensa asistir á uno de los bailes de máscara que se dan en nuestros teatros.

Nos apresuramos á dar la noticia para que llegue á oidos de los encargados de hacer cumplir las ordenanzas municipales, pues como hay una que prohibe á los hombres entrar disfrazados en los citados teatros, pudiera acontecer que algun vigilante no conociera á Sarmiento y creyese que la cara de este era postiza.

Conste, pues, que la cara que usa dicho personaje es la suya.

***

A pesar de todos los bandos habidos y por haber, se ha empezado á jugar con *pomitos*.

Lo cual no priva que la municipalidad siga prohibiendo su uso, bajo las penas mas severas, en caso de infraccion de sus ordenanzas.

La autoridad puede dormir tranquila.

Ella cumple con su deber, el pueblo *hace su gusto* y todos quedan contentos.

Nosotros somos así.

***

Antes de *incendiarse el aquarium*, un amigo oyó el siguiente diálogo en la Exposicion:

—Acabo de ver á tu suegra.

—¿Dónde?

—En el *aquarium*.

—¡Hombre! ¿mi terrible suegra allí? no sabia que el dueño del *aquarium* se hubiese decidido á incluir tiburones en su coleccion.

***

¿No se disfraza V., don Simeon?

—Me estoy preparando.

—¿De veras?

—Figúrese V. que voy á mi casa tempranito, y me entretengo matando las cucarachas, que tanto asustan á mi mujer, y no hablo ya de política, y hago la corte á mi suegra, y...

—¿Y qué, hombre, y qué? ¿acaso son esos los preparativos que hace V. para disfrazarse?

—Sí, señor, y es un disfraz este que me desfigurará por completo. ¡Como que mi suegra y mi mujer dicen que estoy *desconocido!*

***

Veinte son las comparsas que recorrerán nuestras calles el próximo carnaval.

¿Sin contar la corporacion municipal? ¡Cáspita! ¡cuánta *comparsería!*

***

Se anuncia que se va á organizar una compañia de zarzuela.

Me guardaré bien de asistir á las representaciones que dé.

¿Y saben VV. por qué? porque mi abuela no se cansaba de repetirme:

—Hijo, es necesario que huyas de las *malas compañias.*

¡Por eso!

***

¿Conque estuviste en el baile de máscaras?

—Sí.

—¿Y te divertiste?

—¡Mucho! figúrese V. que me dieron un palo que me hizo ver las estrellas.

—¿Y á eso llamas divertirte?

—¡Es claro! si de resultas del palo pierdo un ojo, como es fácil, segun ha dicho el médico, ¡ya vé V. si estaré *divertido!*

***

La compañia de ópera se vá á cantar á Flores.

Parece que aquí no ha recogido mas que espinas.

Desearemos que en Flores alcance honra y provecho.

Es decir, aplausos y dinero.

Lo primero, puede ser, pero lo segundo... ¡qué quiere V. que le diga!

No se vé un billete de Banco, en los felices tiempos que alcanzamos, y si alguno queda, anda en manos de los anticuarios, segun me acaba de asegurar un cesante.

Nuestros poetas y poetillas han dado en la manía de imitar el estilo de Gervasio Mendez.

Por cada composicion buena que hemos leido, hemos encontrado dos mil setecientas veinte y nueve... detestables.

¡Solo esta plaga nos faltaba! está visto que no ganamos para sustos... ni para *ingleses*.

* * *

He aquí unas cuantas definiciones, que son verdaderamente deliciosas:

Necesidad—Un borracho que cuanto más bebe tiene más sed.

Bienhechor—Un importuno: una persona incómoda.

Benevolencia—Primer síntoma de la bondad, que muchas veces engaña.

Bondad—Una locura dulce cuyo mejor médico es la esperiencia.

Joya—El puñal que usan las mujeres.

Bienvenida (Singular)—Una herencia.

Bienvenidas (Plural)—Dos herencias.

* * *

¡Pero papá!

—¡Pero rábanos!

—¿No nos llevas á las máscaras?

—¿A las *más... caras?* iremos á las *más... baratas*, y gracias, que *hace mucha crisis*.

* * *

Los Preciosos se titula una de las comparsas carnavalescas que se aprestan á salir en los próximos dias sarmentescos.

¿Figurará en ella don Diego? ¡que se le nombre *presidente!*

Asi llegará á ser *colega*... del otro.

* * *

Un periódico situacionista dice que el pueblo empieza á entrar en un nuevo periodo de paz y bienestar.

Y se funda en que ha cesado la griteria que la situacion arrancaba de sus lábios, y en que todo parece volver á su estado normal.

Mucho nos tememos que el pueblo haga como aquel niño, á quien habia dado una paliza atroz su mamá, el cual, despues de llorar largo rato, quedó en silencio.

—¿Has callado por fin? le dijo la mamá.

—No, no he callado, contestó el muchacho; es que descanso un poco.

* * *

Al baile fué Antonio anoche,
Con impaciencia no escasa,
Con el intento de hacer
Una *conquista*, y el mándria
Salióse al fin con la suya,
Pues volvió al rayar el alba,
Cansado y tambaleándose
Con una... *turca*, á su casa.

* * *

¿Cómo haria para no ser victima de los cacos que infestan nuestras calles? preguntaba ayer un amigo nuestro á un caballero que goza famá de hombre discreto.

—Disfrácese V. de mendigo, le contestó este.

Recomendamos el *disfraz* á los que quieran transitar impunemente por nuestras calles, durante el próximo carnaval.

Es barato y pintoresco.

* * *

Los incendios se suceden con una frecuencia alarmante.

En una época en que se incendian hasta los *oquariums*, nada tiene de particular.

No nos estrañaria, que el mejor dia se incendiara la estátua ecuestre de San Martin.

Estamos viendo cosas raras (y no lo decimos por Sarmiento.)

* * *

Mascarita ¿te acompaño?
No me dejo acompañar.
Temes acaso un engaño?
Sí señor, que me hacen daño
Lombrices para cenar.

* * *

Se anuncia la próxima aparicion de várics periódicos carnavalescos, los cuáles contendrán la letra de las canciones que han sido escritas para las comparsas.

Ya no nos estraña que la emigracion sea cada dia mayor.

* * *

Una señorita ha puesto fin á su existencia, apurando un pomo de veneno.

¿Un pomo? ¡vaya un modo raro de *jugar al carnaval!*

* * *

A un individuo que tiene la naríz muy pequeña, tan pequeña que no se le distingue á dos pasos, le decia ayer un amigo nuestro:

—Te aconsejo que no vayas á los bailes de máscara.

—¿ Por qué ? le preguntó el otro.

—Porque no te dejaran entrar.

—¿ Y por qué no me han de dejar entrar ?

—Es muy sencillo; hay una ordenanza municipal que prohibe el disfraz á los hombres, en los teatros.

—¡ Pero si no pienso disfrazarme !

—Sí, pero creerán que tu nariz es.... ¡ *postiza* ! ! !

* * *

Buen dia, patron.

—¡Cómo vá, amigo Contreras! ¿Qué anda haciendo?

—Ya lo vé, como siempre penando por el amor, y me he *largao* de un tiron desde el pago, á ver si aprovecho estos dias de carnaval.

—Usted no escarmienta, amigo.

—Y así es no mas, génio y figura hasta la *sepoltura*.

—Pero debe ser una divinidad, cuando viene tan de lejos por verla.

—Ya lo creo,—si viera que pimpollo; con unos ojos como soles, capaces de hacer arder medio mundo.

—Como se explica amigo, siga, *no mas*.

—No hay que hacer, patron, y aunque gaste veinticinco latas en la licencia que he mandao sacar, me voy á *disfarzar* para ir á cantarle mi pena á esa ingrata y hacerle ver que no vivo desde que la conocí.

—Descuelgue, pues, la guitarra y muestre su habilidad, porque algo ha de traer preparado, ¿no es así?

—De juro, patron, y por ser V. redator le voy á cantar una décima para que si le gusta la publique y así sabrá la ingrata que siempre solo en ella pienso y que por verla, me vengo haciendo un sacrificio.

Y tomando la guitarra, despues de un melodioso preludio, cantó las lindas décimas que siguen:

Por ver tus ojos, Petrona,
Por gozar de tu mirada,
Con el alma enamorada
Vengo de distante zona;
Porque no descorazona
La pena al gaucho cantor,
De ver perdido su amor
Y ver su llanto perdido,
Pues de tanto que ha sufrido
Se ha acostumbrao al dolor.

—

Y te quiere el alma mia
Con la pasion mas sincera,
Como á su asilo la fiera,
Como el pájaro á su cria;
No hay cosa de mas valía
Para mí, que tu beldad,
Y por eso en mi ansiedad
Vengo de distante zona,
Por ver tus ojos, Petrona,
Que alegran mi soledad.

Que nosotros con gusto publicamos para avisar á la bella Petrona que puede sacar el Domingo próximo un alma del Purgatorio, y llevarla al cielo...de sus amores.

* * *

1—¿En qué se parece una carreta á un fusil?

2—¿En qué comete siempre el Ministro de la Guerra una falta de ortografía?

3—¿En qué se parecen los piés del Dr. Avellaneda á un jardin?

4—¿En qué se parece Sarmiento á la ocasion?

5—¿En qué se parecen los frailes á los electores?

Las soluciones en el próximo número.

* * *

En este número no hemos recibido solucion al geroglífico anterior, sino de los señores *Tupac-Amaru*, Urdiñante y otra, equivocada.

La solucion es la siguiente:

Sobre *Sarmiento* hay mucho escrito y sobre *Aneiros* más.

* * *

Conque nada, lectores, ¡á divertirse y á remojarse !

A NUESTROS SUSCRITORES

Por causas independientes á nuestra voluntad hoy aparece mas tarde El Arlequin por lo cual pedimos disculpa á nuestros favorecedores.

LA ADMINISTRACION.

SE PUBLICAN AVISOS ILUSTRADOS

DISPOSICIONES MUNICIPALES _ CARNAVAL

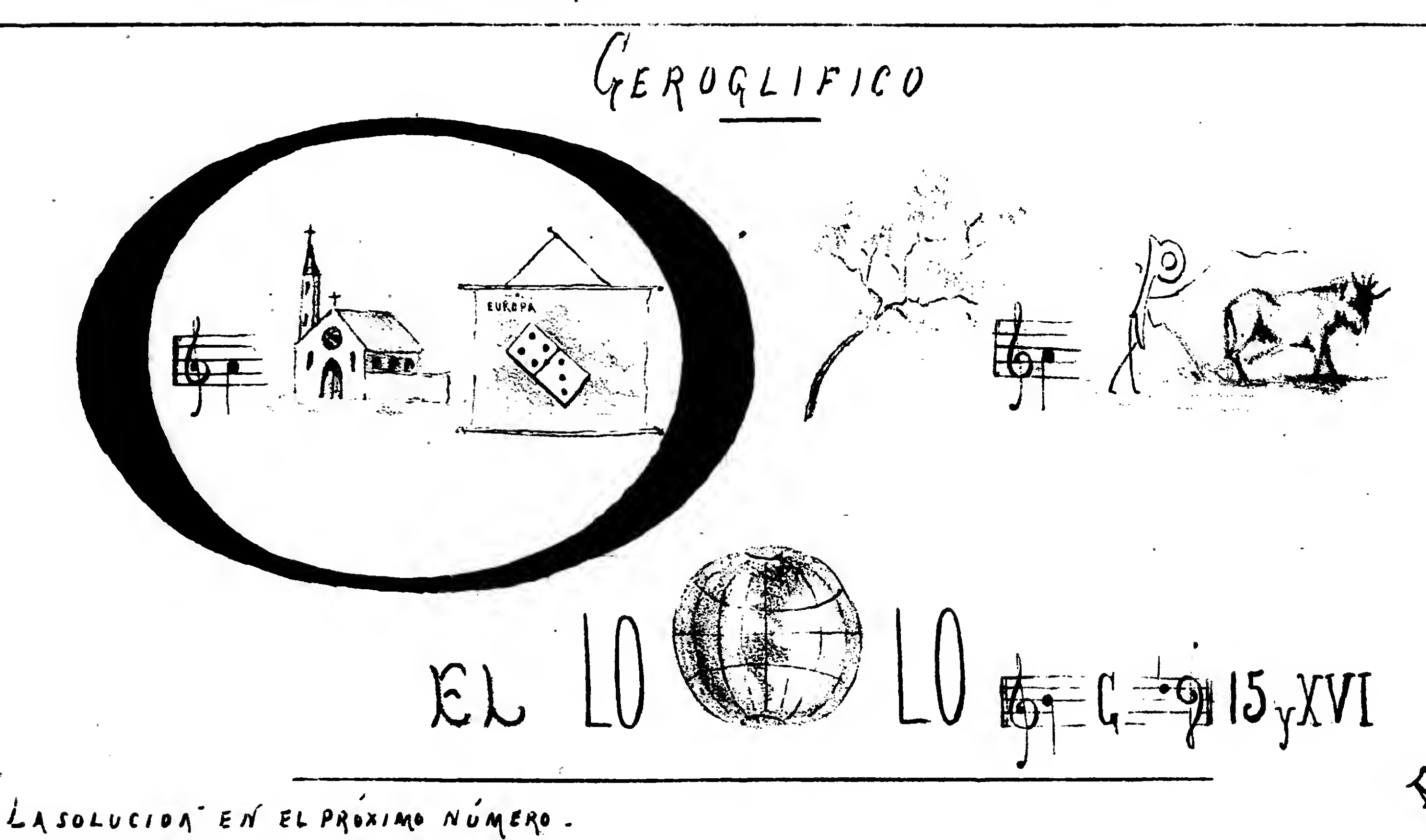


Es prohibido jugar con agua.......



Pero no con flores

Geroglifico



La solucion en el próximo número.

R

JUEVES 15 DE FEBRERO 1877 BUENOS AIRES AÑO I. NÚMERO 5

PUNTOS DE SUSCRICION
Litografía, Potosí 50
Imprenta, Potosí 99 y 101
Espasa Buen Orden 124
Librería Rivadavia 567
" Americana, Piedad 163

EL ARLEQUIN

PERIÓDICO SATÍRICO-BURLESCO, CON CARICATURAS

PRECIO DE SUSCRICION
En Buenos Aires, 120 al mes
En la campaña 15 "
En Provincias y Exterior
0.80 cts. fts. oro.
Número suelto 3 $ m/c.

DIRECTOR LITERARIO
CASIMIRO PRIETO VALDES

IMPRENTA Y ADMINISTRACION
99 — CALLE DE POTOSÍ — 101

DIRECTORES ARTÍSTICOS
A. PILLADO, A. BILLINGHURST

SUS PROPÓSITOS SE REDUCEN Á DAR... AL PRÓJIMO CONTRA UNA ESQUINA

CARNAVAL



ULTIMA PIRUETA

EL ARLEQUIN

AYUNOS

—

Estamos en Cuaresma. El Carnaval desapareció por fin, como todo desaparece en este mundo; esceptuando, se entiende, á Sarmiento, pues este no morirá nunca... ¡como que es *inmortal!*

Tras de la locura el recogimiento; tras de las bromas de carnaval los disciplinazos; tras de las opíparas cenas los ayunos. Se fué el Carnaval en medio de una estrepitosa cencerrada y aparece la escuálida Cuaresma en medio de un silencio profundo.

Los teatros se cierran y los templos se abren. Las mujeres se despojan de sus galas y los hombres sepultan en el fondo del cofre sus abigarrados trajes de caprichosas y estravagantes formas.

La sociedad se olvida de sus locuras y vuelve á su estado normal. Las almas verdaderamente cristianas se abstraen en la meditacion y don Domingo sigue cobrando sus cuatro sueldos.

Llegó la Cuaresma, época verdaderamente solemne para los hombres chapados á la antigua, para los que sienten arder en su corazon la llama de la fé; en una palabra, para los píos lectores de *La América del Sud.*

Para los que observan devotamente las prácticas de la religion católica, la Cuaresma tiene encantos indefinibles. Por mas que algunos ilusos pretendan que el pueblo ha perdido el sentimiento religioso, hay que confesar que sucede todo lo contrario. Por otra parte, creemos que ninguna época del año es tan á propósito, como la presente, para hacer tales *confesiones.* La crisis nos ha puesto en el duro trance de *ayunar* y el ayuno es muy grato al cielo, segun afirman los curas.

Si ayunamos durante todo el año, ¿cómo no hemos de ayunar en Cuaresma?

Se vé que nuestro gobierno es eminentemente católico y cuida de la salud de nuestra alma con todo el celo evangélico que tan sagrada mision requiere. Y al considerar que el gobierno lo hace desinteresadamente, crece de punto nuestra admiracion; y no decimos de *coma*, porque no se trata de *comer*.

¿Quién no ayuna aquí, aunque no pertenezca á la religion católica? Los dias de ayuno pueden contarse por los dias del año. ¿Quién no ambiciona algo, inútilmente, en el mundo? ¿Y la privacion del objeto ambicionado, no implica un verdadero *ayuno?*

El pobre aspirante á un empleo preséntase continuamente al ministro tal ó cual, y el ministro, con esa sonrisa exótica que es un absurdo en sus labios, le dice melosamente:

—Vuelva V. dentro de unos dias.

Aquellas palabras significan:

—Continue V. ayunando.

Las solteras se mueren por marido, pero los maridos pasan *muy altos*, y pocos son los que caen en la engañadora trampa; las solteras se consumen esperando y su corazon amenaza morir de inanicion. Tenemos con esto que, si no ayuna su estómago, *ayuna* su corazon y ese es otro de los ayunos que no prescribe la Iglesia.

Necesitaríamos escribir muchas cuartillas si pretendiésemos enumerar todos los *ayunos* á que se ve sujeta la pobre humanidad.

Los únicos que no ayunan son los que se *sacrifican* por el país, pues en la ancha mesa del presupuesto sacan la tripa de mal año, devorando con placer el *pato*... que siempre paga el mísero contribuyente.

Pero en cambio es muy posible que al morir se vayan derechitos al infierno, por no observar esa práctica cristiana tan recomendada por las gentes de sotana y bonete.

Esto debe servir de consuelo al pueblo, ya que en la otra vida recogerá el fruto de sus privaciones y abstinencias en esta, mientras que los que hoy comen á dos carrillos, y hasta á *cuatro*, como Sarmiento, purgarán sus gravísimas faltas y pecados en el infierno, sin que les valga la bula de Meco, ni las influencias oficiales de que hoy disponen.

Volvamos á los ayunos.

Ven VV. un drama cuyo argumento es oscuro y embrollado, ó leen un discurso de los que suele pronunciar un personaje que no podemos nombrar, á causa del estado de sitio. ¿Qué dicen VV. en tan comprometido caso? ¡Pues, señor, me he quedado en *ayunas!*

¡Y son tantos los que ayunan por el estilo!

Otros ayunan de distinto modo, y para que VV. se convenzan, bastará con que lean el siguiente epígrama que escribimos hace tiempo:

—¿No viene á comer Ramon?
—No seas tan importuna,
Pues ya te he dicho que ayuna
Y que está en su habitacion.
—¿Él, que nunca se vé harto?
No trago la bola...
—¡Dále!
Repito que si no sale
Es porque *hay una* en su cuarto.

Confiese el lector que ese *ayuno* es el más apetecible. Verdad que se ayuna sin *h*, pero en esas cuestiones hay que prescindir totalmente de la ortografía, como ha prescindido el ministro de Hacienda de la provincia, al tratar de cuestiones económicas, de las que entiende tanto, como Sarmiento de táctica militar.

Conque ayunen VV., si quieren ganar la gloria, y que se diviertan.

UN GALAN

—

Entre los cuentecitos que más gracia me han hecho y que me he propuesto ir ensartando en esta publicacion, hay uno que voy á referir en pocas palabras, y que da una idea de los medios á que para sus fines apelan algunos galafates.

Una bella dama, no hallando coche de alquiler en su camino, tuvo que hacer á pié, una noche, despues de las diez, una larga travesía, y constantemente se vió perseguida por uno de esos hombres que tienen la manía de enamorar á todas las mujeres.

No la disgustó de todo punto el caso, aunque no fuese mas que por no tener que mentir cuando llegase á casa y dijese que se habia visto atosigada por un galan importuno, cosa que algunas suelen inventar para despertar los celos en sus maridos, no dejando de añadir, que el perseguidor era un jóven gallardo y de fina traza. Sin embargo, algo la mortificó el ver que siempre tenia que faltar á la verdad, pues el hombre que seguia sus pasos estaba en la decadencia de la edad, y se adivinaba fácilmente que, hasta en sus verdes años, debió tener menos que mediana catadura. Así le despidió varias veces con cajas destempladas, sin que él se apurase por eso, pues era tan tenaz el condenado, que, cuantos más sofiones recibia, más animado se mostraba.

Ya no sabia la dama qué hacer para escarmentar al moscon, cuando un verdadero Adonis acudió á su socorro. Era este un bello y apuesto jóven que, despues de amenazar al galan importuno, á quien hizo desistir de su ridícula empresa, se acercó á la bella dama, y suplicándole que aceptase su brazo, se ofreció á acompañarla hasta el término de su carrera. Ella admitió el obsequio, con tanto mayor gusto cuanto aquella vez si que podia jactarse de haber sido finamente tratada por un buen mozo.

La conversacion giró, como era natural, sobre el asunto que habia dado motivo al feliz encuentro.

—Hay hombres tan tontos y atrevidos, decia la señora, que no sabe una lo que ha de hacer con ellos para que la respeten. Lo que siento es que, por librarme V. de uno de esos mentecatos, vaya á hacérsele mala obra.

—No tenga V. cuidado, señora, contestó el acompañante; yo, por lo que veo, no me retiro mucho de la direccion que llevaba, y además, siempre tengo gusto en ser útil á una dama tan linda como lo es V.

—¡Báh! replicó la señora, con la modestia que tan bien sienta en tales ocasiones, como V. me vé de noche, no es estraño que me conceda lo que la naturaleza me ha negado.

—Hay hermosuras, añadió el jóven, cuyo efecto no depende de la luz, y á la legua se vé que la de V. es una de ellas.

Afortunadamente, la señora habia llegado á su casa, y esto puso término á un diálogo que iba tomando un aspecto alarmante. Así, fué preciso despedirse con los consabidos cumplimientos de: Siento que V. se haya molestado por mí.—Nada de eso, señora, para mí ha sido una satisfaccion el acompañarla, etc., etc.

Subió la dama á su cuarto, y allí eran dignos de oirse los elogios que hizo del lindo y elegante doncel que, despues de librarla de la persecucion de un hombre importuno, habia tenido la amabilidad de faltar á sus obligaciones por escoltarla hasta la puerta; pero, de pronto notó que le faltaba la hermosa cadena del reloj con que habia salido de casa, registróse ¡y vió que tambien volvia sin el reloj y sin el portamonedas!

—Ya lo ves, dijo el marido, era un ladron el Adonis de quien me estabas haciendo tan agradable pintura. *¡Tableau!*

Miramamolin.

AVENTURAS DE UN HOMBRE GORDO

(Continuacion)

IX

¿Se ha estremecido ya el lector? pues adelante con los faroles.

Lo que habia causado la conmocion de don Robustiano, fué la súbita aparicion del maldito gato negro.

Ahí estaba con su largo pelo lustroso, con sus diabólicos ojos encendidos como ascuas, con su lomo en forma de arco y su cola tiesa y espeluznada.

—¿Qué tiene V.? dijo doña Gregoria, al ver la palidez de don Robustiano.

—Nada; las historias que V. me está refiriendo me conmueven mucho... y me voy á la calle á tomar el fresco.

—¡Oh! ¡jamás, caballero! yo gozo lo que no es decible recordando á mi difunto... y si puedo depositar mis penas en un corazon amigo, siento entonces un alivio grande.

—¿Por qué no se las contará á su abuela? pensó don Robustiano.

—Usted tiene una alma hermosísima.

—Está á la disposicion de V.

—Usted debe ser muy propenso á enternecerse.

—Un si es no es.

—¡Ah, don Robustiano! ¡Usted me comprende! Usted no se reirá de mis lágrimas, como muchos, para quienes una viuda llorosa es el ser mas fastidioso de este mundo, como si la felicidad conyugal debiera detenerse ante el borde de la tumba.

—¡Qué amor... póstumo tan cargante! dijo para sí don Robustiano.

—Usted debe ser adorado por todas las mujeres.

—¡No, señora, no! se apresuró á decir nuestro héroe, sin dejar de mirar con espantados ojos al diabólico gato. Mi corazon es una especie de hongo...

—¿Por qué no se casa V.? ¡Ay! Usted tiene el mismo carácter que mi difunto... ¡pobre Simeon! A V. deben gustarle mucho los gatos, ¿verdad?

—¡No me hable V. de gatos, señora! Detesto á esos animalitos. Yo debo haber sido raton antes de ser hombre, porque yo creo en la transmigracion de las almas. Tanto es así, que he profetizado á muchos diputados que no tardarán en transformarse en asnos.

Don Robustiano dijo todas estas palabras en voz baja y misteriosa, sin duda temiendo que llegasen á oidos del gato.

—Pues entonces hablemos de mi marido.

—No, no hablemos de los muertos, porque me dan mucho miedo. Hablemos, mas bien, de otras cosas más halagüeñas, de los baños rusos, de los calcetines de algodon, de la invencion de las castañuelas, del diluvio universal, de... ¡la mar!

Doña Gregoria lanzó el suspiro número 2473 y dijo:

—Veo que se conmueve V. mucho y no quiero abusar de su sensibilidad. V. es todo corazon.

—Corazon y estómago, rectificó el gloton.

X

En esto apareció la hija de doña Gregoria. Era una deliciosa criatura de ojos grandes, negros, espresivos, ardientes como los de una andaluza; de pié breve y pequeño como los de una princesa china; de labios rojos, húmedos, frescos como la flor del granado bañada de rocío; de pelo castaño, abundante, magnífico, y de nariz algo indecente; es decir, un poco *arremangada*, lo cual no dejaba de dar á su semblante cierto aire malicioso que la hacia más adorable.

Llamábase Ernestina, y tenia diez y ocho floridas primaveras.

Su voz era dulce como el mazapan y sus palabras destilaban miel.

El candor brillaba en su frente como brilla el rayo de luna en la fuente de cristal, y de todo su ser emanaba un no sé qué que *embriagaba como el perfume de la rosa*, segun decia don Robustiano en uno de sus *giros retóricos*.

Ernestina tendió su mano á nuestro héroe y un estremecimiento de placer recorrió todos los miembros del apreciable solteron.

Ante las dulces miradas de Ernestina, don Robustiano lo olvidó todo.

—Caballero... dijo la jóven con una deliciosa sonrisa, con una de esas sonrisas que dan alevosa muerte al hombre menos impresionable.

—¿Está V. buena? ¿y la cotorra? ¿dónde está esa simpática cotorra? balbuceó don Robustiano, á quien no se le ocurrió otra cosa que decir.

—Yo estoy bien, gracias; en cuanto á la cotorra, está én el patio.

—¡Cáspita! ¿en el patio, con este airecillo que corre? ándese con cuidado, señorita... mire V. que puede darle una pulmonia.

—¿Las cotorras tienen tambien pulmones? preguntó guntó con candor Ernestina.

—¡Ya lo creo! yo tuve un loro que se murió de sarampion.

—¡De eso murió mi marido! gritó con desesperacion doña Gregoria.

—¡Infeliz!

—¡Pobrecito!

—Embalsamado está en mi casa.

—¿Quién, mi marido?

—Señora, estoy hablando del loro.

—Afortunadamente le veremos en el valle de Josafat, el dia de la resurreccion...

—¿De la resurreccion de los loros? ¡Cómo! ¿van á resucitar tambien los loros?

—¡Si le hablo á V. de mi marido!

—Esta viuda no cesará de llorar á su esposo; ha sido para ella una pérdida *irreparable*... ¡como que no ha encontrado aún quien le reemplace! pensó don Robustiano, que era filósofo, sin saberlo.

Y despues, mirando de nuevo á Ernestina, le dijo:

—¿Trabaja V. mucho?

—Bastante, caballero.

—¿Y no tiene V...?

—¿Qué, caballero?

Don Robustiano se puso colorado como un pollo y se mordió los lábios; iba á dirigir una pregunta á Ernestina y de cuya contestacion pendia tal vez su felicidad.

—Quise decir si no tiene V... novio.

La jóven bajó los púdicos ojos al santo suelo, se puso coloradita como una cereza, miró despues con inquietud á su mamá... y no dijo palabra.

XI

—Pues, señor, quedamos enterados, pensó don Robustiano, admirándose, al propio tiempo, del heróico valor que habia demostrado al hacer aquella insinuacion á la jóven.

Doña Gregoria, en tanto, estaba desconsolada, precisamente aquel dia hacia treinta años, justos y cabales, que el que fué su esposo le habia regalado un clavel, y la pobre señora se conmovió profundamente al evocar un recuerdo que cualquiera otra, ménos sensible, hubiera relegado al olvido para siempre, á la media hora de haber recibido el obsequio.

Doña Gregoria se acordaba de los más pequeños detalles de su vida matrimonial; así es que á cada momento la asaltaba un recuerdo que la hacia llorar largo rato.

EN LOS BAIL



¿ME CONOCES MASCARITA? COMO NO, TU ERES DE LA COMPARSA "MIRA QUE GETA



¿Llevame á cenar Simon? No hijita, tomaremos un choppe si quieres

BAILES DE MASCARAS



E GETA

¿VAMOS A BAILAR MASCARITA? SÍ; PERO TE HAS DE SACAR LA NARIZ POSTIZA

Pero volvamos á don Robustiano.

Despues de dar mil vueltas á su sombrero blanco, y de mirar con mortecinos ojos á su adorado bien, lanzó un suspiro capaz de apagar todas las velas de un monumento.

—¿Está V. malo? preguntó Ernestina.

—Sí; malo... ¡muy malo!

—¡Jesús! ¿con esos mofletes?

—Es que yo estoy malo del alma.

—¿Y para el alma existen médicos?

—Sí, el alma tiene un médico... la mujer.

—¿Está V. enamorado?

—Hasta la médula de los huesos.

—¡Jesús!

Ernestina calló, don Robustiano se sonó estrepitosamente las narices y doña Grgoria continuó llorando... ¡bonito cuadro de familia!

—¿Y se puede saber el nombre de la mujer que V. ama?

—¿Por qué nó? se llama... Ernestina.

—Ernestina.

—¡Sí!!!

La jóven se puso de mil colores y don Robustiano esperó con indefinible anciedad la contestacion de aquella mujer, pues era innegable que iba á decidir de su suerte, abriéndole las puertas del paraiso, con un sí de su encendida y hechicera boca, ó arrojándole á puntapiés de él, con un no de esos redondos que no dejan sitio para la más pequeña esperanza.

¡Ah! ¡cuanto sufrió don Robustiano en aquellos supremo instante!

Ibasele un sudor y veníasele otro, y del pálido más mate pasaba al encarnado mas subido.

La contestacion no se hizo esperar.

Don Robustiano habia venido con mala estrella al mundo, y la prueba la tienen Vds. en que...

Pero pasemos á otro capítulo.

(Se continuará.)

BUFONADAS

Oracion fúnebre

—

Al último carnaval, entrecortada por los sollozos que tan poco naturales son en estos casos.

SONETO

Lamentable suceso, duro tran—
Oh! Carnaval tan bello y tan oron—
Que has muerto, de tus grandes trapison—
Huella indeleble, por doquier, dejan—

Mas ¿de verte vivir no hay esperan—?
Sí, vivirás, y de eso yo respon—
Pues necesita un hombre ser muy ton—
Para no ver que tú eres un farsan—

Ya del año que viene fija cuen—
Tu vuelta alegre, con el mismo *embú*—
Dando á la juventud un gozo inmen—

Ven en buen hora, sin tardanza algu—
Pero trae más decoro, más decen—
O renunciamos á los bailes pú—

Un moro.

***

El martes de Carnaval cruzaba Sarmiento por una de las calles más concurridas de esta poblacion.

—¡Cuántas máscaras! exclamó candorosamente un muchacho, al verle.

***

Hemos leido algunas de las composiciones que en los pasados dias de locura han cantado las comparsas carnavalescas.

Francamente, creíamos que las tales composiciones serian detestables, á juzgar por las que las mismas sociedades habian cantado en años anteriores, y confesamos que nos hemos llevado un tremendo chasco. No son detestables, son... peores.

Parece imposible que los autores de esas quisi-cosas hayan podido prescindir del sentido comun, y más imposible parece que haya sociedades que puedan apadrinar, y aun cantar, tales *excesos.*

Vean, sino, los siguientes *versos* que con el nombre de *mazurka* ha publicado la *Sociedad negros marinos*, y dígasenos francamente si, despues de esto, no se comprende el suicidio:

CORO

Atiendan *pues* niñas
A este Presidente
Que escribió estas líneas
Con amor ardiente,
A este Presidente
Que es un negro fiel,
Un amor ardiente
Merece para él.

Lo que merece no es un amor ardiente, sino otra cosa distinta; tres dias de arresto, por ejemplo, ó una multa de quinientos pesos, por la parte más baja.

Sigamos *danzando*, que la *mazurka* continua:

Atiendan *pues* niñas.
Si yo de este mundo
Llegara á faltar
Reposo profundo
En las aguas del mar.

En verdad, y aquí tambien, pues tales estupideces no pueden menos de *sublevar* la sangre á cualquiera, esponiendose á que el gobierno destierre... dicha sangre, y como llegase á faltar el autor de tales desatinos, es muy posible que nos sintiéramos algo aliviados. ¿Qué interés tendrán algunos bípedos en escribir tales sandeces? comprendemos que uno se resfrie, aunque no le tenga cuenta, pero no comprendemos que haya quien quiera ser graduado... de tonto, no omitiendo esfuerzo ni sacrificio para conseguir tan estravagante fin.

Y continua la *mazurka:*

Atiendan *pues niñas*
Si de mis lamentos
No tienes piedad.
Escucha un momento
A esta sociedad.

Nos parece que si las niñas siguen el consejo é incurren en la censurable debilidad de escuchar los *primores* que les espeta la sociedad citada, no será piedad, sino ódio lo que van á sentir hácia el autor de la tal cencerrada. Seguimos comprendiendo el suicidio.

Y concluye así la *mazurka:*

Atiendan *pues niñas*
Oirás los marinos
Alegres cantar,
Olvidar las penas
En el Carnaval.

Lo que es sensible, y doloroso, y triste, es que no se vea un polizonte que, cumpliendo con su mision, lleve á buen recaudo á quien tan sin consideracion abusa de la paciencia del público. Por lo demás, nos importa un rábano que la tal sociedad olvide sus penas. En cambio nosotros no podremos olvidarlas nunca, ni consolarnos jamás. ¡Tan rudo golpe hemos recibido con la lectura de esa composicion, que se avergonzaria de haber escrito el que asó la manteca!

Y lo que hemos dicho de esos *versos* podríamos decir de mil otros que se han cantado en el último carnaval.

Pero... ¡basta! ¡basta!

***

Otra de las sociedades carnavalescas que han llamado justamente la atencion del regocijado público, ha sido la titulada *Seres infernales*, por sus bonitos y adecuados trajes.

Tambien merece nuestros plácemes la de catalanes, cuyos pintorescos trajes de *payés* llamaron asimismo la pública atencion.
No todo han de ser zurriagazos.

***

El caballero que el estado de sitio nos prohibe nombrar recorrió tambien el *corso*.
Esta noticia vá á causar una agradable impresion en los gabinetes europeos (de figuras de cera.)

***

He visto disfrazado al borrico de tu hermano.
—¿Y de qué se disfrazó?
—De hombre.

***

El adorno de nuestras calles, en los últimos dias de jolgorio, ha dejado mucho que desear.
Las banderas serán muy bonitas y muy vistosas, pero son impropias de unas fiestas carnavalescas.
¿Cuando tendremos un poco más de ingenio, señores vecinos, para idear algo nuevo?
¿Por qué no se nombrará presidente de la comision que corre con dichos adornos, á Sarmiento? Ya saben VV. que para inventar estravagancias se pinta solo.
Decididamente para nuestros carnavales, se necesitan hombres como el citado.
Y decimos hombres, incurriendo tal vez en un error de trascendencia.
¿Saben VV. si los Senadores son tambien hombres?

***

Las damas han recorrido en gran número, y en lujosísimas carretelas, el *corso*.
El *juego del agua* se ha abolido este año, casi por completo.
Pero no se envanezca la municipalidad, pues tal milagro no lo ha obrado ella, sino el tiempo, que refrescó notablemente estos dias de bullicio y locura.
¡Qué quieren VV! era tan estraordinario el calor que hacia, que hasta el tiempo juzgó oportuno . . *refrescar*.

***

Perisena ha tenido una agradabilísima sorpresa, de que ha participado el pueblo entero.
Ha hecho un descubrimiento de trascendencia.
No vayan VV. á creer que haya descubierto la pólvora, pues no da para tanto su caletre; ni siquiera una nueva salsa de tomate.
Ha descubierto ¡pásmense VV! que su apellido se escribe con z.
Ese descubrimiento, hecho á última hora, ha venido á dar un nuevo sesgo á las cuestiones municipales y va á producir una revolucion en las cajas...de imprenta.
El presidente de la municipalidad se llama desde hoy *Perizena*.
¡Oh carnavalesca sorpresa! ¿no les parece á VV. que esto merece un poco de música?
¡Música! ¡música!

***

¿Conque quiere V. alquilar mi casa?
—Sí, señor.
—¿Qué profesion tiene V.?
—Señor, soy músico, pero le aseguro que la casa estará en silencio, pues no he de dar motivo de queja á los vecinos.
—Y vamos á ver, ¿qué instrumento toca V.?
—El *tam-tam*.
—¡Demonio! ¿y no dará motivos de queja á los vecinos?
—Es que hay dos...y son Senadores.

***

¿Quién habia de sospechar que bajo de ese disfraz se ocultaba V.?
—¿Se estraña V. de verme disfrazado?
—¡Es claro! usted, tan enemigo de esas cosas...
—Le diré á V.; mis *ingleses* no me dejan andar por las calles, y este es el único medio que tengo de poder circular impunemente por ellas.
—¡Vamos! comprendo...
—Sí, señor; tal se van poniendo las cosas, y tanto crecen y se multiplican los *ingleses*, que dentro de poco será necesario pedir al gobierno que declare carnaval todo el año.

***

El mártes dijo á don Diego
una jóven irritada:
—Que guarde el *pomo* le ruego,
pues con tanto y tanto juego
¡me ha puesto V. muy mojada!

***

Acabo de ver en el *corso* al ministro...
—¿Disfrazado?
—Nó, pero lo mismo da.

***

Los *mascarones* han abundado en el último carnaval.
¿Cuándo se penará entre nosotros el delito de tontería?

***

Págueme V. la cuenta.
—No le conozco á V.
—¡Pero hombre! yo soy...
—Repito que no le conozco á V.
—¡Pero si no voy disfrazado!
—No sea V. estúpido; voy yo...y es lo mismo.

***

¿No vá V. á las máscaras? preguntaba el mártes último un amigo nuestro á un casado.
—No, señor.
—¿Es V. enemigo de las bromas?
—De una broma de carnaval nació mi casamiento... y he quedado *embromado* por el resto de mis dias.
—Pero...
—Si insiste V. le pego un tiro.

***

¿Por qué ha arrojado V. agua á los transeuntes?
—Señor, yo creia...
—¿No ha leido V. el bando policial?
—No sé leer.
—¿No merece V. ser llevado á la cárcel?
—No, señor; merezco ser llevado á la escuela.
Contestacion filosófica, que debe ser grabada en bronce y colocada en una de las salas del Ministerio de Instruccion Pública.

***

Segun se nos dice, Sarmiento no ha recorrido el *corso*, ni la mayor parte de los ministros.
¿No les deciamos á VV. que el carnaval iba de capa caida?
¿Adonde se han ido las máscaras? continuaríamos nuestra disertacion filosófico-carnavalesca, pero nos acordamos de que estamos en estado de sitio.

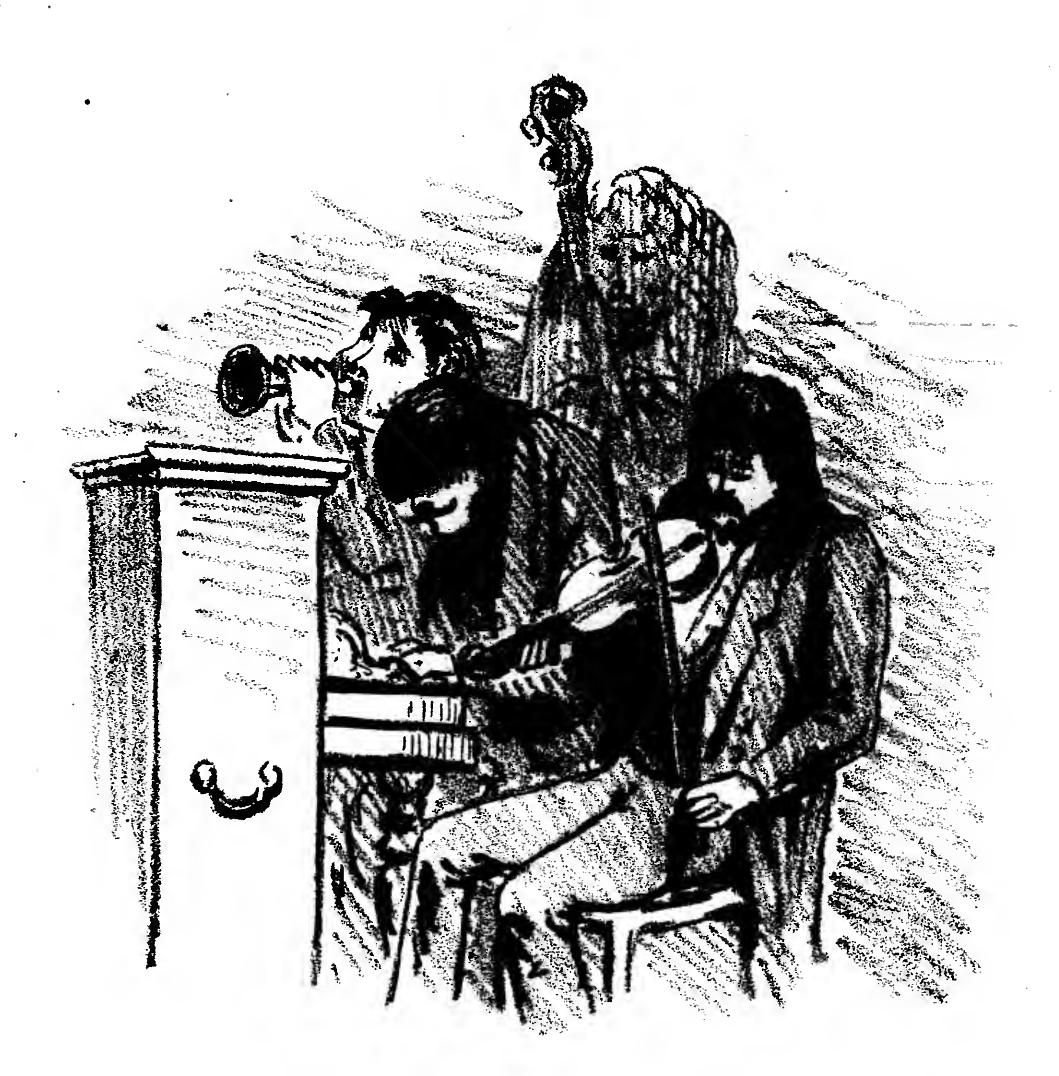
***

Estamos en cuaresma, época la más á propósito para cumplir con los preceptos de nuestra santa religion.
El *ayuno* nos será más llevadero, puesto que con él podremos salvar nuestra alma, sin que el cuerpo tenga pretesto alguno para rebelarse contra nuestra forzosa dieta.
Suponiendo que sean VV. tan perfectos cristianos como nuestros ministros.

***

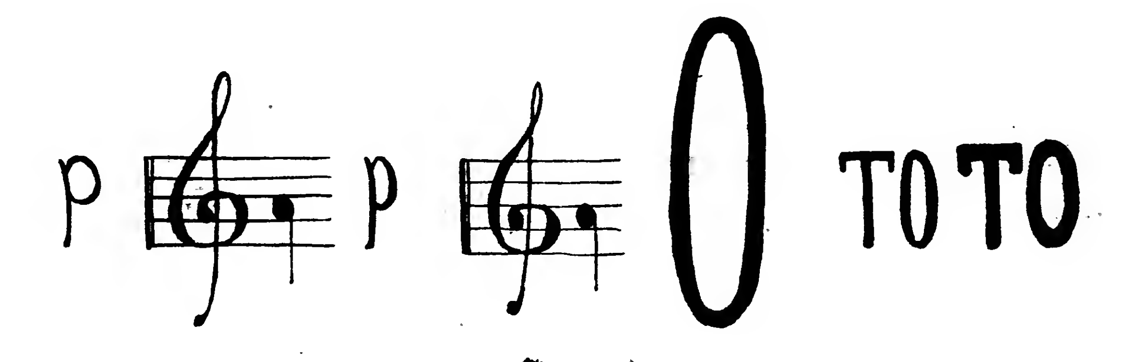
Recibimos soluciones exactas del geroglífico del número anterior de los Sres. Urdinante, Rodolfo, Batista Chuñandagaraysú, Pierrot y Che-raába Che-recá.
La iglesia dominó en Europa en hora mala para el mundo entre los siglos XV y XVI.
Las soluciones á los acertijos son las siguientes:
1—En que tiene culata.
2—En que escribe *al sin a*.
3—En que tienen plantas.
4—En que son calvos.
5—En que hacen votos.
El Sr. Che-raába Che-recá remitió respuestas exactas á los números 3, 4 y 5.—La que remitió del núm. **1**, aunque diferente á la nuestra, puede tambien aceptarse como exacta.

CARNAVAL



ULTIMAS NOTAS

Geroglifico



LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO

PUNTOS DE SUSCRICION
Litografía, Potosí 50
Imprenta, Potosí 99 y 101
Espasa Buen Orden 124
Librería Rivadavia 567
" Americana, Piedad 163

EL ARLEQUIN

PERIÓDICO SATÍRICO-BURLESCO, CON CARICATURAS

PRECIO DE SUSCRICION
En Buenos Aires, 12$ al mes
En la campaña 15 " "
En Provincias y Exterior, 0.80 cts. fts. oro.
Número suelto 3$ m/c.

DIRECTOR LITERARIO
CASIMIRO PRIETO VALDES

IMPRENTA Y ADMINISTRACION
99 — CALLE DE POTOSÍ — 101

DIRECTORES ARTÍSTICOS
A. PILLADO, A. BILLINGHURST

SUS PROPÓSITOS SE REDUCEN Á DAR... AL PRÓJIMO CONTRA UNA ESQUINA



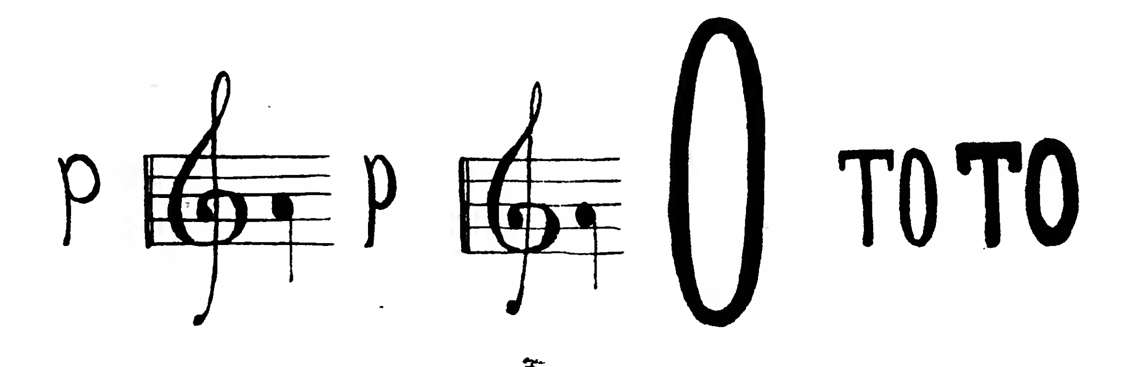
¿PAPA, ME LLEVAS AL BAILE?
PERO, HIJA, LA CRISIS.....
QUE TE ENSENE SARMIENTO DONDE ESTÁ LA GUACA!!!

CARNAVAL



ULTIMAS NOTAS

Geroglífico



LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO

JUEVES 22 DE FEBRERO 1877 — BUENOS AIRES — AÑO I. NÚMERO 8

PUNTOS DE SUSCRICION
Litografía, Potosí 50
Imprenta, Potosí 99 y 101
Espasa Buen Orden 124
Librería Rivadavia 567
" Americana, Piedad 163

EL ARLEQUIN

PRECIO DE SUSCRICION
En Buenos Aires, 12$ al mes
En la campaña 15 " "
En Provincias y Exterior,
0.80 cts. fts. oro.
Número suelto 3$ m|c.

PERIÓDICO SATÍRICO-BURLESCO, CON CARICATURAS

DIRECTOR LITERARIO
CASIMIRO PRIÉTO VALDES

IMPRENTA Y ADMINISTRACION
99 — CALLE DE POTOSÍ — 101

DIRECTORES ARTÍSTICOS
A. PILLADO, A. BILLINGHURS

SUS PROPÓSITOS SE REDUCEN Á DAR... AL PRÓJIMO CONTRA UNA ESQUINA



¿PAPA, ME LLEVAS AL BAILE?
¿PERO, HIJA, LA CRISIS.....
QUE TE ENSENE SARMIENTO DONDE ESTÁ LA GUACA!!!

EL ARLEQUIN

LA ESTÁTUA DE MAZZINI

—

Los ánimos están agitadísimos y de temer es que de un momento á otro haya una de *pópulo bárbaro*.

Varios caballeros italianos, residentes en esta ciudad, concibieron la idea de hacer un regalo á nuestra corporacion municipal, consistente en una estátua, (el regalo, no la corporacion) pero cátate que la Municipalidad empieza á hacerle ascos al regalito y acaba por enviar á paseo á los italianos y á la estátua.

Estos se atufan, empuñan el acerado cálamo, mójanlo en el etiópico líquido y ¡zis, zas! le enderezan un varapalo de padre y muy señor mio, en cuantos periódicos se prestan á ser *conductores*... de la paliza.

La estátua representa á Mazzini, el gran pensador italiano, que con ser gran pensador y todo, jamás pudo pensar ni remotamente que su *gloria póstuma* fuese causa de tan estupenda trifulca, la que lleva trazas de degenerar en verdadero escándalo.

Sin pretender inmiscuirnos en esas cuestiones, poniendo en tela de juicio el proceder de la municipalidad, no podemos menos de consagrar algunas líneas á tan ruidoso asunto, censurando, empero, la poca galanteria de la corporacion citada, al rechazar un regalo que habria contribuido muy mucho al embellecimiento de cualquiera de nuestras plazas, al par que se rendia, con su ereccion, un tributo de eterna admiracion al gran pensador italiano.

Pero ya se vé, algunos de los miembros de la corporacion obedecen sumisamente á las influencias clericales, y ya todos sabemos el profundo aprecio que las gentes de sotana hacen de las obras de aquel inmortal génio, y de ahí que hayan preferido primero dejarse hacer cuartos, que dar su brazo á torcer. Por supuesto que, al hablar así, no pretendemos poner en tela de juicio el proceder de la municipalidad.

Pero en cambio los italianos han puesto el grito en el cielo, desatándose en improperios al ver que en la tierra se perdia en el vacío, y han puesto asimismo de oro y azul á los señores municipales que votaron en contra de la ereccion del monumento, los cuales deben pertenecer sin duda á la escuela de *Zenon*, no porque sean aficionado á *cenar*, sino por el estoicismo con que acogen el chubasco de invectivas y otros piropos que sobre su mísera humanidad hace llover la prensa liberal.

Ellos siguen en sus trece, aunque les llamen *jesuitas, fariseos* y otras cosas del mismo tenor ó tiple, pues, segun se vé, están dispuestos á no hacer el más mínimo caso de los agasajos de que se ven objeto, pues así se salen con la suya, y se evita al pueblo el bochornoso espectáculo de ver erigir, en una de sus plazas públicas, la estátua de un ferviente defensor de la libertad, de un ardiente *apóstol de la idea*, con escándalo de los monaguillos y las beatas y en detrimento de los intereses de los que se visten por la cabeza.

Si se hubiese tratado de un San Ignacio de Loyola, por ejemplo, la municipalidad hubiera accedido gustosísima á la ereccion de la estátua, aunque hubiese sido ecuestre, y hasta algunos señores municipales habrian pronunciado edificantes discursos, de sabor evangélico, haciendo el panegírico del santo varon que nos legó el jesuitismo y otras frioleras, contándonos su vida y milagros con un entusiasmo y una *elocuencia* que habrian conmovido á las viejas y hecho derramar lagrimones como almendras á los decididos partidarios de los deliciosos tiempos de antaño; pero se trataba de un *herege*, y sucedió lo que debia suceder; se dió á la estátua con la puerta en los hocicos, y ahí la tienen VV. sin saber ¡la infeliz! donde será trasladada, ni si se la conservará en vinagre, hasta que lleguen mejores tiempos.

La votacion que dió por resultado final el rechazo del regalito de los italianos, fué empatada, y el presidente de la corporacion, apreciable caballero que tiene la rara mania de estar en guerra con todo bicho viviente, decidió la cuestion votando por la negativa; es decir, por el rechazo de la estátua, aunque, segun declaracion propia, lo hizo sin saber de lo que se trataba, precisamente como aquel juez que condenó á muerte á un individuo, *sin saber tampoco de lo que se trataba*.

Semejante confesion, que nos habria estrañado en otra época, no nos ha admirado en los pecaminosos tiempos presentes, en que tantas cosas raras se ven, y en que los fenómenos se suceden rápidamente, tanto en el órden físico como en el desórden político.

El presidente de la municipalidad confesó que votaba inconscientemente (rabiábamos ya por emplear esta palabra de moda) y habria confesado cualquiera otra cosa, viniese á pelo ó viniese á lana, que por algo estamos en cuaresma, y por algo son católicos, apostólicos y romanos algunos de los seráficos miembros de la piadosa corporacion municipal, de cuya cofradia es hermano mayor el señor Presidente, como es de ene.

Conque quedamos en que el regalo fué rechazado; en que los italianos están como picados de la tarántula... y en que no queremos poner en tela de juicio el proceder de la municipalidad.

PRETESTOS

—

En este mundo nunca le faltan á un hombre pretestos para hacer aquello que puede serle más agradable ó más útil, suponiendo que entre lo útil y lo agradable haya alguna diferencia, y, al decir esto, me acuerdo de aquel obispo de Amiens, llamado Mr. La Mothe, á quien un amigo, que visitaba su jardin, dijo: «Veo, Monseñor, que aquí se ha preferido lo útil á lo agradable,» y él contestó: «Es que yo no veo cosa más agradable que lo útil.»

Ya hace algunos años que yo escribí algo sobre los pretestos que los idólatras de Baco tienen para remojar á menudo el gaznate en todos los climas de la tierra. En efecto, dije entonces, si mal no recuerdo, que los amantes de los licores espirituosos beben mucho en los paises cálidos para favorecer la traspiracion, en los paises frios para calentar el estómago, y en los paises templados para ambas cosas. ¿Y qué prueba esta verdad, si no es que á los aficionados á la bebida jamás les falta algun pretesto para empinar el codo?

Pues no son siempre más sólidas las razones que los hombres dan para hacer lo que les importa, ó dejar de hacer lo que no les tiene cuenta. Por ejemplo, tenemos aquí unos cuantos especuladores, que tienden constantemente á poner el oro en las nubes, y esos señores jamás carecen de pretestos para realizar sus antipatrióticos planes. Si hay malas noticias, las explotan; si las hay buenas, las desmienten: ellos son como el perro rabioso que se apareció dias pasados en cierto punto de esta capital, donde acometió y estropeó á un anciano que por allí pasaba, sin más razon que la de ser él perro rabioso y la de ser hombre el anciano.

Léjos estoy yo de tener por vituperable el hecho de divertirse; pero tampoco dejo de conocer que el recreo, que tanto conviene á la salud, es susceptible de excesos y sin duda para poner á estos algun coto se dieron, bajo todas las creencias religiosas del mundo, reglas que tienen tanto de higiénicas como de morales. Así, verbigracia, se dijo entre los cristianos: para dar descanso al cuerpo, despues de la turbulenta época del Carnaval, conviene que se suspendan los bailes y otras diversiones durante la cuaresma.

¿Sí? dijeron los amantes de la espansion y de las emociones alegres; pues á desquitarnos. Y, con tan disculpable fin, despues de una larga temporada de bromas, consagraron tres dias consecutivos, el domingo, el lunes y el martes de Carnestolendas, á las mascaradas y bailes, que parece que deberian dejarlos rendidos para tres meses. Pero nada de eso. Al cabo de algun tiempo echaron de ver que la alegria del Carnaval no compensaba suficientemente las prolongadas austeridades de la cuaresma, y pidieron, como de contado, *ñapa*, ó añadidura, el *baile de piñata*, que es el nombre que se da al baile de máscaras del primer domingo de cuaresma.

Conseguido esto, era natural que se dieran por bien servidos los amigos de la diversion; pero ¡quiá! Ellos son incansables, y pidieron otro dia de parranda y otra noche de baile, lo que tambien se les otorgó en años anteriores, y he aquí porque hemos visto máscaras durante toda la cuaresma.

El resultado es que toda la baraja se vá volviendo ases, y que en el vigésimo siglo no quedará de la cuaresma mas que el nombre. Pero ¿qué digo? ¿No se va á concluir el mundo á principios del siglo que viene? Así lo asegura un sábio aleman, y, sea ó no sea verdad eso, parece que los acreedores van esperimentando los terribles efectos de la noticia, pues los deudores dicen que, para lo que ha de durar este mundo, ya saldarán sus cuentas en el otro. ¿No es ese un pretesto? ¿quién sabe? Puede qué si el asunto se sometiese á votacion por el sistema del sufragio universal, lo que tiene visos de pretesto pasase á la categoria de motivo.

Soliman.

AVENTURAS DE UN HOMBRE GORDO

(Conclusion)

XII

Doña Gregoria empezó á llorar de nuevo, dando grande voces.

—Esta señora no hace mas que llorar, dijo para sí don Robustiano Mantecoso, algo cargado con el exagerado sentimentalismo de la inconsolable viuda.

Y luego, mirando con enternecidos ojos á la jóven, la dijo con melífluo acento:

—¿ Puedo esperar, bella señorita, que... ?

—Caballero, es V. muy feo, contestó esta rápidamente y en voz baja.

—¡ Cáspita ! exclamó el solteron, admirado de aquella salida de tono ¡ Cargue el diablo con el candor de esta muchacha ! agregó entre dientes.

—Oculte V. la nariz, don Robustiano, dijo la viuda, redoblando su llanto.

—¿ Mi nariz ? ¿ qué tiene de particular mi nariz? murmuró el pobre hombre, palpándose con algun sobresalto esa protuberancia, con la cual la sabia naturaleza nos ha agraciado el rostro.

—Esa nariz me recuerda la nariz de mi difunto; hasta ahora no me habia fijado en ella...¡ Cuán desgraciada soy ! ¿ le seria á V. muy doloroso desprenderse de ella?

—¡Canario! ¿desprenderme de la nariz? la quiero mucho...es un recuerdo que me dejaron mis padres y no puedo acceder á su ruego.

—Usted no tiene entrañas, don Robustiano.

—Pero tengo narices y basta.

—Creo inútil decirle que *mientras lleve esa nariz*, no le puedo admitir en mi casa; esa nariz despierta en mi alma dolorosísimos recuerdos y seria el instrumento de mi martirio.

—¿ Pero cree V. que puedo cambiar de nariz, como cambian de piel las culebras ?

—¡ Las culebras ! ¡ si lo dice V. por mi !...

—¿ Yo ? ¡ Ave María Purísima !

—Sí, sí, ya he notado el retintin con que ha dicho V. la frase. ¡ No le faltaba mas que insultar á una débil mujer ! ¡ Ay, si mi difunto esposo levantara la cabeza !

—¡ Pero, señora doña Gregoria !

—¡ Ya se vé que soy señora, y toda una señora ! y si lo dice V. por ofenderme, váyase V. muy noramala, que una persona de mi *prosopopeya* y *temperatura* no debe tratarse con gentuza y bien empleado me está, si me falta V. hoy al respeto, por haberle admitido en mi casa. Pero como soy una simple, y tengo un carácter así tan...tan *patético*, abro mi corazon á cualquiera y me engaña todo el mundo.

Don Robustiano estaba volado. Aquel imprevisto chaparron de quejas no le habia dado ni tiempo para abrir el paraguas de la prudencia y así es que contestó muy irritado á doña Gregroria:

—Señora, si mi nariz le sofoca, me importa un bledo, pues no sabia yo que lo que en otros es una gracia, en mi cara fuese delito.

—¿Esto mas? gritó exasperada la estravagante viuda, caballero...observe V. que sus palabras desmienten la buena crianza de que blasona.

—Pues queden VV. con Dios; y como no me duele la nariz, no me la haré arrancar, y como pienso usar la misma hasta que me muera, no volveré á introducirla en esta casa, donde ha producido tan gran conflicto. Y á fé que no es estraño, siendo V. una viuda tan... *¡hiperbólica!*

—¿Hiper... qué? no me insulte V., don Robustiano, no me insulte V... Si yo supiera *de letra*, habia de poner una *desolicitada* en los diarios que salen todos los dias, explicando quién es V. y los males que ha causado con su nariz, que no puede ser más horrible.

—Y sin embargo, es el vivo retrato de la nariz de su difunto esposo.

—Pero aquella era más *cívica*.

—No diga V. disparates.

—¿Disparates? ¿con que digo disparates? ¡ya quisiera V. tener la *destruccion* que me dieron mis papás!

—Que le haga á V. muy buen provecho

XIII.

Don Robustiano encasquetóse el sombrero y salió como un rehilete de aquella casa.

—Es indudable que en todo eso anda la mano de la maldita señora Micolinini, pensó, estremeciéndose. ¡Bah! ¡ellas, tan buenas y tan amables hasta ahora...! Yo creo que el espíritu infernal de ese maldito gato se ha aposentado en el espíritu de esas señoras, y él es el que las ha inspirado las frases desdeñosas é irritadas de que me han hecho indigno objeto... ¡Si yo pudiese matar á ese gato! Como tenga valor... ¡me lo cómo! no será la primera vez, por cierto, que cómo gato por liebre.

XIV.

Don Robustiano se dedicó á una viudita fresca y tierna, llamada Coralina.

La viuda era supersticiosa y en todas partes creia ver el alma en pena de su marido.

Así es que se divertia uno al lado de ella, hasta dejarlo sobra.

Nuestro insigne solteron frecuentó la casa de Coralina y no tardó en declarar á esta [no vayan VV. á creer que á la casa] la volcánica pasion que abrigaba en el fondo del alma.

Era de noche y Coralina tenia, como de costumbre, un miedo cerval.

—Baje V. la voz, dijo poniendo uno de sus rosados dedos, sobre sus labios de carmin.

—¿ Nos escucha alguien? preguntó con medroso acento don Robustiano.

—¡Quién sabe! ¿no ha oido V. decir que los muertos abandonan de noche sus sepulcros?

—No he topado con ninguno de esos flacos caballeros... pero me dan mucho miedo, señora.

—¡A! yo no lo he puesto nunca en duda...

—¡Cáspita! ¿cree V.?...

—A veces, cuando me acuesto, veo oscilar las cortinas de mi alcoba... ¿quién cree V. que las agita?

—El viento sin duda.

—¡No, no es el viento! ¡es mi marido, que se levanta de la tumba, y sin que le vean los criados, penetra en mis habitaciones interiores! Yo me envuelvo entonces en las sábanas y no me atrevo ni á respirar...

—¡Vaya unas bromas pesadas que gastan los muertos! pensó para sí nuestro solteron.

Y como no tenia ningun deseo de verse casa á cara con un difunto, juzgó discreto y oportuno renunciar al amor de la viuda y pretestando un fuerte dolor de muelas, se caló el sombrero y se dirigió á su casa, donde le esperaba doña Petrona, ávida de darle una buena noticia.

XV

¿Qué noticia era esa?

Prepárese el lector para recibir una fuerte impresion.

El gato negro... acababa de morir aplastado, bajo las ruedas de un coche.

¿Cómo habia sucedido aquella desgracia? de una manera sencilla.

El maldito gato se habia aficionado, por lo visto, á la calle, pero, por lo visto tambien, no habia renunciado del todo al hogar donde habia pasado su juventud.

El caso es que un perrazo negro, que debia tener muy malas pulgas, tomó entre ojos al gato, y á la primera ocasion que se le presentó, quiso hacerle una *caricia*. El gato pegó un salto y huyó, pero con tan mala suerte, que fué á parar entre las ruedas de un coche que á la sazon cruzaba la calle.



¿QUIEN ES ESE SEÑOR? ¡AH! ESE ES UN PERITO DEL PAIS DE LAS UVAS



E LAS UVAS, MIEMBRO DEL JURI QUE SALE BE PREMIAR A LOS ESPOSITORES DE BEBI

El infeliz murió aplastado y quedó hecho una tortilla.

Don Robustiano, al saber la noticia, lloró de alegria, rió como un descosido, y en el colmo de su entusiasmo bailó unas habaneras muy cucas con doña Petrona.

Por fin se veia libre de la señora Micolinini y podia respirar fuerte.

XVI

¿Lo creerá el lector? dos semanas despues don Robustiano Mantecoso contrajo nupcias... ¡con doña Petrona!!!

Ese es el trágico fin de muchos solterones.

Abrigan grandes planes de *conquista*, se creen irresistibles...y acaban por casarse con su cocinera.

¡ Pobre don Robustiano Mantecoso !

R. I. P.

XVII

Doña Gregoria sigue llorando amargamente á su marido y cada vez que vé la nariz de don Robustiano, le da la convulsion, poniendo en alarma al vecindario entero.

Ernestina está *á pique*...de casarse con un aspirante á ministro.

Coralina sigue con un miedo de todos los diablos, sobre todo por la noche. Y hasta hay quien asegura que ha buscado quien la haga compañia. ¡Qué malas lenguas!

En cuanto á don Robustiano y á doña Petrona...no les envidiemos la dicha. Para ellos no ha lucido la luna de miel.

Verdad es que á nuestro héroe no se le ha aparecido más la señora Micolinini, pero...¡ que más gato que su mujer!!!

FIN

SECCION POÉTICA

Canto

Cuando aparece la risueña aurora
Entre las brumas que en oriente vagan,
Y los suaves efluvios de la brisa
Besan las ondas del hermoso Plata,
¿No escuchas, angel mio,
El eco de mi férvida plegaria?—

Cuando asciende el monarca de los cielos
Ajitando su cétro de topácios,
Y se pierde en las sombras de la noche
El reflejo espirante de los astros,
¿No escuchas, angel mio,
El dulce acento de mi tierno canto?

Cuando en las horas de apacible tarde
Reclinada á la sombra de las ramas,
Dormites al arrullo de las ondas
Que mueren lamentándose en la playa,
¿No escuchas, angel mio,
Los acordes tristísimos de mi arpa?

Yá no escuchas mi bien, mi tierna queja
Cual solias sonrïendo de esperanza,
Hoy las flores que amante yo te diera
Se agostan en tu pálida guirnalda.

Tomás G. de Zúñiga.

Febrero 1877.

Imitacion de Ricardo Palma al correr de la pluma

Acuerdate . . .
Que yo me acordaré.

Cuando veas un sueldo en lontananza
Que de las manos del minstro escapa,
Esperando inpasible quien lo atrapa
Acuérdate de mi.

Cuando vea á este pueblo maldecido
Y su rico comercio caer postrado
De crísis y de impuestos recargado,
Me acordaré de tí.

Cuando veas impagas las escuelas
Y llorando los maestros por las sobras
Delos enormes sueldos que tu cobras,
Acuérdate de mí.

Cuando vea Repúblicas hermanas.
Por disputarse el norte del Estrecho,
Buscar en los combates su derecho,
Me acordaré de tí.

Cuando veas que todo ha encarecido,
Y sin pan y trabajo el desdichado
Pasa uno y otro invierno frio helado,
Acuérdate de mí.

Cuando vea la prensa enmudecida
Y sus écos perderse en el vacío
A cuasa de un estado . . . tan sombrío,
Me acordaré de tí.

Cuando veas alguno que cesante
Ha decendido hasta la tumba fria
Por estar en completa......economia,
Acuérdate de mí.

Cuando vea estinguirse el presupuesto,
Y del fisco en las arcas ya vacías
El déficit crecer todos los dias,
Me acordaré de tí.

Cuando veas algunos personages
Negociar un empréstito valioso
Y de él hacer un desperdicio ocioso,
Acuérdate de mí.

Cuando vea que, el crédito perdido,
El Gobierno ha sufrido mil sofiones
No ya de una, de todas las naciones,
Me acordaré de tí.

Cuando veas á muchos de los hombres
Que has formado y que siguen en tutela,
De opresion hacer gala y de tu escuela,
Acuérdate de mí.

Cuando vea llamar á los comicios
Al pueblo á usar de su mejor derecho
Y triunfe la falsia y el cohecho
Me acordaré de tí.

Y si acaso el gemir de los pequeños,
Por tu orgullo sin par envanecido,
No alcanza nunca á percibir tu oido,
No llega á tu memoria,

Ten muy presente que los hechos todos
Que forman la cadena de tu vida,
En una negra páguina esculpida
Recordará la historia.

El Éco.

¡ Qué sabrosa !

SONETO

Era un tipo gentil y soberano,
De lo mejor que he visto en este suelo:
Negros los ojos, de azabache el pelo,
Breve el pulido pié, chica la mano.

El talle tan airoso y tan galano,
Que al verla caminar, con loco anhelo
Dudas sí es ángel que bajó del cielo,
Para tu pecho subyugar, tirano.

Bailando yo con ella una dancita,
Con su dulce prision me volvió loco:
De amor pedíle misteriosa cita,

Que ella me concedió bajo de un coco . . .
Mujer no he visto nunca más bonita;
Pero ni más ... ¿ Comprende V. ? tampoco.

Diàmaro.

Á mi novia

Mi cara Pepa, enfádese Talía,
Rabie todo el Parnaso y se consuma,
Un sonetazo mi atrevida pluma
Suelta á la faz risueña de tu dia.

Hoy que crece hácia tí mi idolatria
Aun más que la del mar hirviente espuma,
Debo llamarte *cara*, aunque me abruma
Ver en todas las cosas *carestia*.

Por esto pienso que ha de serte grato
Admitir este obsequio tan cumplido...
¡Oh, Musas! perdonad mi desacato:

Está el premio del oro tan subido
Que, por no hallar regalo más barato,
Fuí á dar en vuestro templo este estallido.

D. E. P.

Epígrama

Cuando algo cuenta Juan Ponce,
Siempre añade este final:
—Y lo demás lo *suprimo*
Porque se supone yá.
De su esposa ayer hablaba
Y me dijo muy formal:
—Yo hago feliz á mi esposa,
Y *su-primo* lo demás.

Anónimo.

Eran de oro los cabellos
De la hechicera Leocadia,
Y hoy los miro plateados....
¡Cuán fugaz el tiempo pasa!
Al ver los blancos cabellos
De la infeliz, piensa mi alma:
—¡Que rareza de mujer!
Ha cambiado el *oro*... en *plata*.

BUFONADAS

La Exposicion Industrial ha terminado.

Las demás *exposiciones* que existen en las calles de Buenos Aires siguen *abiertas* al público á todas horas del dia y de la noche.

¡Esa si que es ganga!

* * *

El entierro del Carnaval tuvo lugar el domingo pasado, segun los inteligentes, pues nosotros no vimos ni oimos nada, á pesar de que abrimos mucho los ojos y aguzamos los oidos.

Nada más pobre, ni más triste, ni mas desconsolador que lo que se ha dado en llamar el entierro del Carnaval, en el año de gracia de 1877, pues segun afirman los que vieron algo, formaban el fúnebre cortejo tres ó cuatro jóvenes disfrazados y dos ó trescientos pilluellos, contratados al efecto.

A eso únicamente se ha reducido el tan cacareado entierro, con lo cual dicho se está que nos hemos *divertido* en grande.

Solo que lo hemos disimulado mucho.

* * *

El famoso fabricante de cigarrillos Mendez de Andés, ha obtenido otro premio, en la Exposicion Industrial.

De esta hecha, nuestro amigo vá á hacerse verdaderamente célebre.

Todo el mundo fuma sus cigarrillos y todo el mundo asegura que son deliciosos, tanto por su excelente papel, como por su inmejorable tabaco.

Pocos industriales han conseguido la fama que vá alcanzando Mendez de Andés con sus populares cigarrillos, por lo que no podemos ménos de felicitarle, desde las columnas de este humilde periódico.

* * *

La Municipalidad está dispuesta á no conceder más permiso para dar bailes de máscaras, mientras dure la cuaresma.

Como se vé, la Municipalidad vela por nuestra salud espiritual con un celo digno de todo elogio.

Bailar en cuaresma es pecado y los señores municipales serán todo lo que se quiera, pero no han de permitir nunca que el pueblo se condene lastimosamente, mientras manejen ellos el tinglado.

No sabemos si en la Ley Orgánica (de que tanto se habla en los documentos que emanan de aquella corporacion) se dice algo al respecto, pero los *municipalitos* no han de pararse en barras, y han de continuar su obra de regeneracion social, pése á quien pése, y digan lo que quieran los pícaros periodistas liberales (liberal y herege son palabras sinónimas para los retrógrados, en cuyo número figuran algunos miembros de la citada corporacion.)

Conque ya lo saben VV.; se prohibe hacer piruetas mientras dure la cuaresma y se recomienda al vecindario el mayor recogimiento y la mas profunda tristeza, de acuerdo con lo que debe disponer la Ley Orgánica, si no salen fallidas nuestras vehementes sospechas.

* * *

El conocido editor don Ramon Espasa ha empezado á publicar con un lujo inusitado, un libro interesantísimo, que recomendamos á todos los amantes de las letras.

Se titula *El príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra*, y es debido á la reputada pluma de Fernandez y Gonzalez.

* * *

Perisena no ha hecho ningun nuevo descubrimiento, desde nuestro número anterior.

¿Dispone la Ley Orgánica que se defrauden de este modo las esperanzas del público?

¡Pues estamos frescos! (es decir, quisiéramos estarlo, con el calorcito que hace.)

* * *

¡La fementida é ingrata,
clavó en mi corazon dardo de amores,
y hoy su desden me mata
y sucumbo á sus pérfidos rigores.
¡Amor! palabra hueca
que en llanto amargo nuestra dicha trueca.
¿Quién fia en las palabras ardorosas
de las falsas mujeres peregrinas?
Si los lazos de amor son de albas rosas
esas rosas ¡ay! tienen mil espinas.
No quiero más amor, afuera penas,
y abajo, para siempre, las cadenas!
Si por otra beldad tierno suspiro
me dejo, desde hoy... ¡pegar un tiro!

* * *

Ha huido del hogar doméstico una preciosa jóven, cuyo nombre no podemos [ni debemos] revelar.

La acompaña, sin duda para que no se pierda, un galan.

Es decir, para que no se estravie, que lo que es *perderse*... yá se ha perdido.

* * *

Dice un periódico que en algunas provincias hay gran demanda de brazos, para el cultivo de la tierra.

Quisiéramos saber qué harémos de las respectivas piernas, caso de enviarles los brazos solicitados.

¡Vaya unos pedidos raros!

* * *

Parece innegable que el fin del mundo se acerca.

Así lo ha profetizado un sábio aleman.

Será cosa de leer los periódicos, el dia siguiente al de la catástrofe.

¡Qué de noticias curiosas!

Yá nos parece estar leyendo lo siguiente:

«Ayer, despues de sonar el primer trompetazo del Angel del Apocalípsis, se presentó en el valle de Josafat don Domingo Sarmiento, donde pronunció un discurso que hizo reir mucho á todo el género humano. Dícese que se le dará un nuevo empleo, y que seguirá desempeñando los que tenia en su pais. Se ha hecho gran amigo de Don Quijote, personaje que hasta ahora se habia tenido por una creacion fantástica.»

Les digo á VV. que vamos á pasar momentos agradabilísimos con la lectura de los periódicos, despues del próximo juicio final.

* * *

Algunos de nuestros ministros asistieron al entierro del Carnaval.

¿Quién les daria vela en ese entierro?

* * *

El mismo dia del entierro del Carnaval, enterraron tambien á un ex-diputado.

Dios los mata y ellos se juntan.

* * *

¿Qué producto líquido ha dado tu beneficio? preguntaba no hace mucho un individuo á un actor dramático, que acababa de dar su beneficio, con malísimo éxito, pues no habia habido nadie en el teatro:

—¿Qué *producto líquido?* una copa.

* * *

Aumentan los casos de enagenacion mental.

Si seguimos así, dentro de breve tiempo estarémos todos en un manicomio.

La locura hace estragos terribles.

No parece sino que este es un pueblo de enamorados.

* * *

Esta vez no hemos recibido solucion del geroglífico que publicamos en el número anterior, ni siquiera de la familia de Urdiñante.

Es como sigue:

«Nada entre dos platos»

En cuanto á otro señor que nos mandó desafiar tambien, ha permanecido silencioso.

¡¡Vaya! Entusiásmense!



LA SOLUSION EN EL PRÓXIMO NÚMERO